

fondos documentales que permiten ilustrar los relatos del naturalista franco-británico.

**María Agustina Morando**  
**CONICET-UBA-CIHA**  
**agusmoar@gmail.com**

## BIBLIOGRAFÍA

ARENALES, José

1833 *Noticias históricas y descriptivas sobre el gran país del Chaco y río Bermejo*. Buenos Aires: Hallet y Cia.

BALDRICH J., Amadeo

1890 *Las comarcas vírgenes. El Chaco central norte*. Buenos Aires/La Plata: Jacobo Peuser.

COMAJUNCOSA, Antonio  
 y Alejandro CORRADO

1884 *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: tip. del Colegio de San Buenaventura.

DALENCE, José María

1851 *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Chuquisaca: Imprenta de Sucre.

GIANNECCHINI, Doroteo

1996 [1898]

*Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*. Tarija: FIS/Centro Eclesial de Documentación.

Weddell, Hugaues Algernon

1849 *Histoire naturelle des quinquinas, ou Monographie du genre 'Cinchona', suivie d'une description du genre 'Cascarilla' et de quelques autres plantes de la même tribu*. París: Victor Masson.

1850 *Additions à la flore de l'Amérique du Sud*. París: Victor Masson.

1851<sup>a</sup> *Expédition dans les parties centrales de l'Amérique du Sud. Histoire du voyage tome 6: Voyage dans le sud de la Bolivie*. París: P. Bertrand.

1851<sup>b</sup> *Voyage dans le sud de la Bolivie*. París: P. Bertrand

1853 *Notice sur la coca, sa culture, sa préparation, son emploi et ses propriétés*. París: Société impériale et centrale d'agriculture, impr. de Mme Vve Bouchard-Huzard.

1867 *Sur la culture des Quinquinas*. París: Imp. de E. Martinet.

1869 "Notes sur les quinquinas". *Annales des sciences naturelles, 5e série, Botanique*, t. XI, 346-363 y t. XII, 24-79.

---

MAKOWSKI, Krzysztof. *Urbanismo Andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú Prehispánico*. Lima: Apus Graph Ediciones, 256 pp., 2016.

---

El conjunto de trabajos de arqueología que nos propone Krzysztof Makowski recorre más de treinta años de investigaciones de campo en diversos sitios arqueológicos de los Andes Centrales. Estos se han nutrido de la confrontación con estudios arqueológicos realizados en realidades histórico sociales diversas, con hallazgos teóricos, metodológicos y de hechos, que son cues-

tionadores respecto al sujeto investigado: el urbanismo andino prehispánico, cuya fuente fundamental son los vestigios arquitectónicos originarios. De estos vestigios surgen las preguntas fundamentales, ¿se trataba de ciudades?, ¿de centros ceremoniales? Cualquiera que fuera su función, estas formas de organización espacial ¿son exclusividades andinas?

Makowski emprende su recorrido académico nutrido no solo de abundante material arquitectónico precolombino, sino de la gran riqueza iconográfica hallada. Cuenta, además, con el auxilio de la fotografía y el dibujo, herramientas que le permiten estudiar la génesis, organización y funciones de los sistemas urbanos precolombinos y cómo estos expresan las visiones sobre el poder de las civilizaciones que los construyen. Sistemas simbólicos y sociales que –además– se reflejan y recrean el paisaje andino. Emprendemos pues –gracias a Makowski– un gran viaje a partir de la evidencia objetiva de los restos arquitectónicos, más la observación comparativa y el análisis detallado de los hallazgos que le permitirán cuestionar e interpretar el urbanismo andino.

Makowski acepta el desafío y la oportunidad de reunir 40 años de trabajo arqueológico en los Andes centrales y nos invita a rehacer los grandes hitos de su apasionante recorrido académico. Es una oportunidad para reunirnos –interdisciplinariamente– en la tarea de responder a grandes preguntas acerca de la arqueología precolombina, sobre la que pesan aún los grandes interrogantes, dudas, errores y confusiones, que confrontaron los cronistas del temprano siglo XVI y XVII. ¿Qué es el urbanismo andino? ¿De qué “ciudad” estamos hablando? La organización de este largo y traba-

joso recorrido académico se da a lo largo de cuatro capítulos. En cada uno de ellos, Makowski recoge trabajos previamente presentados en congresos, reuniones académicas o informes de investigación que han sido revisados y completados con motivo de la publicación que reseñamos. El título de cada uno es un hito temático de diversas pesquisas que los atraviesan. Trataremos de resumir este recorrido, señalando sus principales hallazgos.

1. *“La arquitectura pública del período pre-cerámico y el reto conceptual del urbanismo andino”*. Este trabajo data originalmente de 2006, usando el análisis comparativo en torno al estudio del sitio de Caral (Chupacigarro-Supe) y de Çatal Hüyük (Anatolia). Con meticulosidad nos introduce al ejercicio comparativo haciéndonos descubrir el tipo de organización espacial de Caral, donde lo político religioso tiene un papel esencial, los edificios de culto orientados a la realización de fiestas religiosas periódicas que tienden a cimentar lazos de parentesco y ritual. Recoge las hipótesis interpretativas sobre las “ciudades” de los Andes centrales, que van desde los tempranos trabajos de Rowe (1967), hasta los más recientes de jóvenes arqueólogos que trabajan diversos sitios de la costa. En ellos, el autor encuentra, al mismo tiempo, la función de centro ceremonial y capital, con templos y áreas monumentales que ubican un centro festivo, de acciones bélicas y áreas dispersas de habitación para las élites foráneas. La población permanente es reducida y se ubica cerca de las áreas de cultivo. Sigue un detallado recorrido por investigaciones posteriores.

Según Makowski el sistema andino es “anti-urbano” (contrario al occidental),

donde eficientes ideologías religiosas y nutridos calendarios ceremoniales regulaban los desplazamientos anuales de grupos de población y con ellos, de los servicios y bienes requeridos. La arquitectura monumental distribuida a lo largo de caminos, canales de riego y agrupada en los centros ceremoniales de distinto rango, orientaba los flujos de mano de obra y de productos y convertía el paisaje profano en un escenario sagrado y otorgaba a los tributos, en trabajo y en productos, el carácter de obligación religiosa (48).

Basado en las ideas de Mann, Makowski concluye que el urbanismo andino sería la materialización de poder difuso (y autoritario) de los pueblos que lo producen.

Según Makowski, las características de este sistema urbano serían: la inestabilidad, el sistema de asentamientos, el predominio de la arquitectura pública, la recurrencia de la arquitectura ceremonial y los antecedentes precoces de la arquitectura ceremonial (49). Por ello, es preciso poner de relieve la importancia del fenómeno del centro ceremonial en los Andes prehispánicos, el cual será vacío o poblado, comprobación básica que abre un debate fructífero en torno al urbanismo andino. Existen diversas hipótesis que atribuyen contenidos urbanos a los centros ceremoniales poblados del período precerámico tardío inicial, pero “no explican de manera adecuada la función de la arquitectura monumental y las razones por las que este fenómeno se expresa de manera excepcional y permanente en los Andes centrales” (57). Dichas hipótesis no explicarían satisfactoriamente la organización económico-social subyacente, que llegan inclusive a atribuir características

que dichas poblaciones no tuvieron: como el sedentarismo, la poca movilidad física y social, el papel del comercio institucionalizado de una “población urbana” que no sería propiamente tal.

2. “*Ciudad, Templo y Palacio en los Andes*”. Los trabajos abordados en este capítulo parten del estudio de las ciudades de los reinos de la costa norte, grandes complejos arquitectónicos como Chan Chan, sobre los que existe el consenso de haber sido “ciudades” que cumplían funciones palaciegas durante la vida del rey que los mandó construir y luego mausoleos y templos después de su muerte (74). Estas formas arquitectónicas sufrieron transformaciones por el uso ritual, de centros administrativos, residenciales, mausoleos, al uso de uno o varios señores. Son ciudades que tienen organizaciones internas propias y sufren variaciones por su adecuación a diversos objetivos. Lo que se llama “palacios” son construcciones adecuadas a las funciones ceremoniales, porque en ellos no se ejercía la función estatal y se practicaban los derechos dinásticos gracias al culto de ancestros divinizados (78).

Makowski se detiene sobre la complejización de los sistemas de construcción y de riego de los centros de extensión máxima, extensión espacial que no depende de la densidad poblacional, sino de la envergadura de los espacios de poder: se requieren plazas, patios para congregarse súbditos, negociar su colaboración y la posibilidad de convertirse en un culto funerario de más amplio alcance. La aglomeración de estos palacios-templos de traza regular no es un fenómeno reciente, sino de larga duración. La existencia de los patios cercados en la arquitectura pública de los Andes: canchas, guarderías, porterías, sirven para

albergar muchas personas sentadas en filas bajo techo, accesibles por tandas. En los casos de Pachacamac y Chan Chan, por ejemplo, es difícil deslindar lo palaciego, del templo (96).

Otro deslinde minucioso es el que se aboca a distinguir el palacio real de la cancha inca. Recurrimos frecuentemente a las evocaciones de los cronistas sobre los palacios inca, inclusive se han dado distintas explicaciones a las variantes de tres patios (*coyana*, *payan*, *callao*) con interpretaciones no solo eurocéntricas, sino también patrilineales. En quechua no existe un término que designe remotamente lo que los españoles llamaban “palacio”, pues el término español tiene un origen latín medieval. En el Tawantinsuyu no existe el término ni la forma de concebir el poder real, la idea es completamente distinta a la europea: lugar de espacio público que luego es privado. La manifestación del poder y de las estructuras que lo expresan varía según las sociedades en el tiempo y el espacio, la visión de los cronistas es insuficiente y a veces contradictoria para explicar las particularidades del sistema político y social del Perú prehispánico (109). Las características del poder requerían no solo de gobernantes que están en movimiento continuo en el valle del Cuzco y fuera de él, sino que los movimientos se dan a partir de un calendario ceremonial, de los oráculos y de la política: no se puede decir que existiera una “casa única para un único rey”, por ello la variedad de “palacios” encontrados y la importancia del Coricancha en la organización espacial del Cuzco.

El Cuzco es una ciudad diferente, no existe propiamente una separación entre ciudad y campo, los andenes de cultivo se entreveran con las áreas de uso urbano y

las ampliaciones y modificaciones de las cuencas y red de canales con respecto a un centro urbano acondicionado en función del culto. El “centro” no era la concentración de espacios del poder estatal; los nobles descendientes de Manco, comunidades subyugadas, incas de privilegio, etc., viven de manera dispersa entre campos y canales alrededor de un núcleo monumental, caminos y canales que organizan el espacio de la cuenca del Huatanay (113).

Por su parte, los complejos religiosos monumentales, como Sacsayhuaman y Coricancha se sitúan en dos extremos opuestos al centro, las fiestas del Inti Raymi, Capac Raymi y Situa no se celebran en el Hanan Aucaypata, sino en el templo solar, alejados del centro monumental, por lo que se deben hacer largos recorridos a través del campo. La mayor parte de las ceremonias del frondoso calendario ceremonial tienen como escenario los lugares sagrados (huacas), puestas de relieve por el estudio del sistema de ceques (en el Cuzco había 328 o 350), diseminados por toda la cuenca del Huatanay, dentro de la línea del horizonte y fuera de ella, sin que existiera en medio de ellos una “forma canónica” de templo.

Los lugares sagrados están diseminados dentro del núcleo monumental o fuera de él (ceques), no quiere decir que el espacio central fuera secular y el campo religioso, pues existen muchas huacas en el espacio urbano. El Hanan Aucaypata originalmente fue una laguna y luego una “mar” de arena, los ritos se celebraban de forma alterna en el Hanan Aucaypata y el Hurin Aucaypata. En los lugares sagrados de las huacas del Cuzco (Cobo, comentado por Rowe 1979) abundaban las fuentes de agua, lo que da sustento religioso a los derechos de usufructo del agua y de los

suelos, así como los derechos políticos y económicos que se pactan en dichas celebraciones (116).

3. *“Ciudad y Templo Ceremonial”*. Desde fines del s. XX se han venido cuestionando los modelos clásicos con los que se abordó el estudio de los asentamientos humanos en los Andes centrales: es preciso estudiar los contextos sociales, tecnológicos y políticos que presentan y que sean contrastados con el análisis comparativo de Mesopotamia o Teotihuacán, por ejemplo. Makowski emprende el trabajo sobre el valle de Lurín, en un contexto urbano-andino diferente, fuera de las grandes vías de transporte y sin acceso a armas sofisticadas, situado, además, en un ambiente desértico que dificulta la comunicación y la producción agrícola en gran escala. Esta situación llevó a los incas a mantener asentamientos urbanos residenciales, menores de cuatro hectáreas, que mantienen sus características ceremoniales aun si son capitales políticas. La arquitectura monumental de estos asentamientos está en los canales de riego que convierten el paisaje en sagrado y le otorgan atributos religiosos: la mano de obra o las ofrendas en productos se vuelven ofrendas religiosas al dios de la guerra y los intercambios comerciales se dan dentro de un marco ceremonial (124).

El hipotético urbanismo prehispánico del norte chico, sobre todo a partir de los estudios sobre Caral –con procesos de nuclearización de características de la “revolución urbana”– habría mostrado una capital urbana de un Estado territorial cuya organización anticiparía el orden del Tawantinsuyu (124). Esta perspectiva plantea una cuestión de fondo ¿cuáles y cómo son las funciones sociales de esta arquitectura pública? Según Makowski comunida-

des territoriales de número restringido hacían el esfuerzo mancomunado de construir tumbas, asentamientos y/o centros ceremoniales para inscribir en el paisaje rastros naturales de la memoria compartida y fijar las relaciones de poder entre la política y los líderes (134). Tanto lo urbano como lo ceremonial son los lugares donde se materializa la cultura, se negocia el poder y se establecen las relaciones para la subsistencia. De esta manera se constituye un poder difuso y autoritario a la vez.

Por ello, Makowski recorre varios intentos de construir modelos teóricos relativos a la ciudad en los Andes, partiendo de la definición pragmática de Rowe (1969), donde la ciudad es el lugar de permanencia de administradores, comerciantes, artesanos y militares (140). Subraya, entonces, la necesidad de usar conceptos de ciudad y urbanismo en relación con la reflexión histórica del origen y desarrollo de los pueblos que los producen. Por esa razón, afirma que existen varios urbanismos, lo cual no hace posible sostener la universalidad de los modelos occidentales. “El urbanismo andino es en esencia anti-urbano si se toma por referencia las características esenciales del urbanismo occidental” (149). Los complejos urbanos cumplen las funciones de capitales, centros administrativos y ceremoniales, vitalizados por la utilización de los eficientes calendarios rituales que regulaban los desplazamientos anuales de la población y de los bienes requeridos. El estudio de Pachacamac y el urbanismo inca en el valle de Lurín permite rastrear las huellas de la mitología sobre Pariacaca, las fiestas calendarias y el sistema de intercambios con un uso “rural” del espacio, devenido sagrado.

Las organizaciones sociales que producen estos asentamientos centroandinos son diversas y no tienen la división rural/urbano del mundo occidental, ya que están regidas por un calendario agrícola regulado y racional. Diversos observadores, desde Guaman Poma, Cobo, pasando por Shady y Rostowroski atribuyen a estos centros poblados pre cerámicos, contenidos urbanos que no explican su arquitectura monumental (188). Estas formas espaciales muestran formas sociales, económicas y políticas subyacentes que son diferentes a los escenarios usados como modelos. Esta arquitectura monumental responde a necesidades de culto, banquetes, ayunos, bailes, tributos, ofrendas, sacrificios, oráculos, ritos de iniciación, etc. Por eso su tamaño tiene que ver con el número de los visitantes periódicos que recibirán, el prestigio político y religioso de los líderes, y no con los habitantes permanentes. En estas ceremonias también se establecían las alianzas matrimoniales, intercambios de producción y de materias primas. Muchas de estas capitales compartían las características de centros ceremoniales poblados (189).

Por estas razones, el urbanismo centroandino es cosmocéntrico. Así, cada edificio es independiente y tiene su lógica de orientación vinculada a los ejes de los lugares sagrados del paisaje o de las direcciones en las que aparecen los astros y las constelaciones. Cada sitio es mantenido por sus usuarios y sufre modificaciones frecuentes, pues la arquitectura ayuda a organizar el paisaje como escenario de las ceremonias religiosas. Este sistema antiurbano es consecuente con la organización andina, su sistema de trueque, regalos, comercio, de la propiedad de la tierra y la redistribución del Estado, todo lo cual se organiza de forma

eficiente. Es preciso entender todo este sistema puesto en marcha para poder entender los aportes organizacionales del urbanismo andino.

4. *“Transformación del paisaje sagrado en el valle bajo de Ychma (Lurín) durante la ocupación Inca”*. Para este trabajo, además de los restos arquitectónicos, se cuenta con abundantes fuentes de testimonios indígenas de primera mano, relativos a los primeros conquistadores. Sin embargo, esta ventaja es también limitante, pues carece de crítica interna, ya que tanto los cronistas como los testimoniantes son tomados a la letra, sin tener en cuenta las limitaciones de conocimiento que enmarcaban las percepciones inmediatas de ambos y, por ello, sus interpretaciones no son necesariamente válidas: el calendario ritual del Cuzco, cuyas celebraciones que no se realizaban en el Cuzco urbano, sino en áreas distribuidas a lo largo del valle (197) fueron recogidas atentamente por Cobo, pero su interpretación está sometida a su universo cultural y no al material etnográfico que él estaba recogiendo fielmente.

El pensamiento religioso inca y su historia fueron inscritas en el paisaje modificado (Paracas), cuyo ejemplo es el asentamiento de Pueblo viejo-Pucara. Por ello es preciso reconsiderar e interpretar las estrategias de la política inca en la costa central (224). En los trabajos de Rostowrowski y Espinoza se subraya la necesidad de mantener el prestigio del dios Pachacamac y de su oráculo, toda la arquitectura sería previa a la conquista cuzqueña. Makowski señala que si bien la mayoría de la arquitectura de Pachacamac y del Pueblo Viejo no tienen las características de la arquitectura imperial del Cuzco, las muestras de cerámica inca no dejan duda de la fecha de construcción y uso (225), lo que

permite una nueva interpretación de los vestigios arquitectónicos de los períodos tardíos con una nueva conclusión sobre el impacto de la conquista inca en el valle bajo de Lurín.

En este caso, los incas se apoderaron del paisaje sagrado del centro ceremonial de Cuniraya Viracocha, Urpaihuachac y Cavillaca y lo transformaron en un culto imperial del dios Pachacamac, el que anima el mundo (225). En la administración imperial también existen nuevos asentamientos urbanos con uso militar y de mitimaes de Huarochiri, los señores de las montañas y sus aliados. La distribución espacial de la zona de viviendas está estrechamente relacionada con las zonas principales de cultivo y pastoreo en el valle más amplio, zonas que se extienden desde Lurín hasta Chilca.

El cambio de aspecto de Pachacamac está referido, sobre todo, a asegurar el lugar para los grupos de peregrinos y tributarios, para que estos pudieran reunirse, encontrar el albergue y, sobre todo, de crear un espacio de tributación y de legitimación de la administración local en un ambiente religioso y productivo. En el estudio de estos sitios no hay posibilidad de hacer una tipología de los edificios en función de templos y palacios, ni en Lurín ni en los Andes centrales. Todo el paisaje con la arquitectura monumental o sin ella, se convierte en escenario de ceremonias de propósitos múltiples, donde no es posible separar lo secular de lo religioso: tanto la política como en la guerra, la economía, necesitan de la sanción y de la fundamentación de la religión y del culto (226). Por eso, la administración inca, después de la conquista, necesita transformar el paisaje, promover nuevos lugares de culto y de fiesta. Por la incorporación de los dioses imperiales y de sus rituales en el sistema de creencias de la costa se esperaba

la aceptación del poder del Cuzco sobre las tierras yungas de la vertiente occidental de los Andes.

Reunir en un solo volumen una ingente cantidad de experiencias de campo, estudios de gabinete, comparación de diversas pesquisas, debate académico, etc., no es tarea fácil. Tiene grandes ventajas y ciertas desventajas. Señalamos someramente algunas de estas. Primero, el tremendo volumen de hallazgos al que nos sometemos, cuyo resultado puede ser abrumador —sobre todo para los legos en materias arqueológicas. Entendemos por ello la opción por el “libro-de-mesa” que permite una mejor reproducción de fotografías, dibujos y esquemas, pero que requiere a su vez de tiempo y medios para hacer una lectura provechosa.

Luego, las evidentes diferencias temporales en el análisis nos refieren al largo proceso de elaboración a que debe ser sometido el análisis de los materiales de campo, tarea nada fácil y no siempre evidente, pero que a la larga da cuenta de la forma como se produce el conocimiento y los largos procesos de errores y aciertos que se dan dentro de él, así como las diversas complementariedades que se producen entre investigaciones no siempre cercanas entre sí tanto en el tiempo como en el espacio. Pero, acercarse en el análisis a ciudades tan diversas como Chan Chan y Machu Picchu, permite rearmar el rompecabezas histórico y cultural que ha atravesado el proceso analítico y la forma como se construyen y verifican —o no— las hipótesis de trabajo.

La diferenciación entre civilización/no civilización opone a la “ciudad” como la forma de ocupación espacial del opuesto civilizado, visión lineal que no tiene fundamento histórico, arquitectónico ni antropológico. Por el contrario, las parti-

cularidades históricas, tecnológicas, de organización social, políticas, culturales, etc., muestran peculiaridades incomparables entre sociedades americanas, asiáticas y mediterráneas. Por su parte, el área centroandina aporta muchas evidencias de que los modelos evolucionistas eurocéntricos de la “civilización urbana” no son de aplicación universal. Esta comprobación nos remite a la urgente necesidad de afinar nuestros instrumentos analíticos para estudiar el pasado precolombino. Ninguna de nuestras fuentes –por originales que estas sean– pueden ser absolutizadas en el análisis, ya que no contienen ninguna “verdad”, más aún, frecuentemente nuestra aproximación a ellas es anacrónica y descontextualizada: así como los cronistas antiguos llamaban y trataban de describir como “mezquitas” los templos incas y los supuestos “palacios”, no eran tales porque nada estaba más lejos del pensamiento inca que la idea de la “realeza”. Cuánto más complicada es la clasificación de las deidades que poblaban el universo

religioso originario, simplificado en infinidad de “demonios” según la visión de los cronistas, quienes partían de un único dios “verdadero” que les impedía percibir las peculiaridades de la gran cantidad de dioses locales que, frecuentemente, no tenían nada de lo demoníaco de la concepción occidental.

Gracias a Makowski estamos ante una obra grande, de largo alcance analítico, que nos confronta con una vasta bibliografía minuciosamente trabajada y un inmenso material gráfico que, de por sí, merecería una más detallada utilización, para aprovechamiento de los especialistas e interesados en el estudio de las civilizaciones andinas originarias.

**Imelda Vega-Centeno B.**  
**Colegio Andino, Centro Bartolomé**  
**de Las Casas, Cuzco**  
**imelda@qiqmapunku.org**